

NUCCIO ORDINE

LOS HOMBRES
NO SON ISLAS

LOS CLÁSICOS
NOS AYUDAN A VIVIR

TRADUCCIÓN DEL ITALIANO
DE JORDI BAYOD

BARCELONA 2022



A CANTILADO

TÍTULO ORIGINAL *Gli uomini non sono isole*

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S. A.
Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 636 956
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© 2018 by Nuccio Ordine
© de la traducción, 2022 by Jordi Bayod Brau
© de las ilustraciones de las pp. 93-94, 2018
by Herederos de Antoine de Saint-Exupéry
© de esta edición, 2022 by Quaderns Crema, S. A.

Derechos exclusivos de edición en lengua castellana:
Quaderns Crema, S. A.

En la cubierta, ilustración de Leonard Beard

ISBN: 978-84-19036-12-4
DEPÓSITO LEGAL: B. 15 631-2022

AIGUADEVIDRE *Gràfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
ROMANYÀ-VALLS *Impresió y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *octubre de 2022*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

CONTENIDO

| | |
|--|----|
| <i>Introducción. Vivir para los otros: literatura y solidaridad humana</i> | 11 |
| 1. John Donne: «Ningún hombre es una isla» | 11 |
| 2. Francis Bacon: la imagen insular y el tema de la bondad | 15 |
| 3. <i>Las olas</i> de Virginia Woolf: «No creo en la separación. No somos individuales» (la humanidad-océano y el individuo-ola) | 23 |
| 4. Séneca y Cicerón: vivir para los demás | 37 |
| 5. <i>El jardín de las rosas</i> de Saadi de Shiraz: todos somos «hombres creados de la misma fuente» | 41 |
| 6. Montaigne: «Considero a todos los hombres como mis compatriotas» | 43 |
| 7. William Shakespeare: la sabia locura del sileno rey Lear, los «miseros desnudos», las desigualdades y «los cielos más justos» | 53 |
| 8. Xavier de Maistre: «Un montón de desdichados» en el <i>Viaje alrededor de mi habitación</i> | 62 |
| 9. El <i>¿Qué hacer?</i> de Tolstói: «Ponerse al servicio del prójimo y de la utilidad colectiva de la humanidad» | 71 |
| 10. Saint-Exupéry: aprender a «ver con el corazón» para conocer el «valor de la felicidad» | 76 |
| 11. Una conclusión para no concluir | 96 |
| <i>Bibliografía</i> | 97 |

LOS HOMBRES NO SON ISLAS

| | |
|--|-----|
| <i>Sátiras</i> , Ludovico Ariosto | 109 |
| Renunciar a los privilegios para conservar la libertad | |
| <i>La metafísica</i> , Aristóteles | 113 |
| El conocimiento no puede estar sometido al provecho | |

| | |
|--|-----|
| <i>Nueva Atlántida</i> , Francis Bacon | 116 |
| Advertencia contra el <i>hombre dos veces pagado</i> | |
| «El jardín de senderos que se bifurcan», Jorge Luis Borges | 119 |
| La naturaleza plural del tiempo entre ciencia y literatura | |
| <i>La ópera de cuatro cuartos</i> , Bertolt Brecht | 122 |
| ¿Es mejor fundar un banco o desvalijarlo? | |
| <i>Expulsión de la bestia triunfante</i> , Giordano Bruno | 125 |
| La religión sirve para unir al hombre con el hombre | |
| <i>Los Lusíadas</i> , Luís Vaz de Camões | 128 |
| Si los gobernantes roban el «bien público» | |
| «No es rey quien posee un reino, sino quien sabe reinar», Tommaso Campanella | 132 |
| No es la corona la que hace al rey | |
| «Carta a Louis Germain», Albert Camus | 136 |
| Cuando un maestro te cambia la vida | |
| <i>Contra el libelo de Calvino</i> , Sebastián Castellion | 140 |
| Una doctrina no se defiende matando a un hombre | |
| <i>El jardín de los cerezos</i> , Antón Chéjov | 142 |
| Lo absoluto no existe ni en el teatro ni en la vida | |
| «Fuga de la muerte», Paul Celan | 145 |
| Una fosa en las nubes y la leche que se transforma en veneno | |
| <i>El orador</i> , Marco Tulio Cicerón | 148 |
| La negligencia diligente: entre retórica y cosmética | |
| <i>El corazón de las tinieblas</i> , Joseph Conrad | 151 |
| Viaje a las tinieblas de la barbarie | |
| <i>Infierno</i> , Dante Alighieri | 154 |
| Leer un libro puede cambiar la vida | |
| <i>Galateo</i> , Giovanni Della Casa | 157 |
| El conformismo favorece el éxito | |
| <i>Los virreyes</i> , Federico De Roberto | 159 |
| Ahora que Italia está hecha... hagamos nuestros negocios | |
| «Ninguna fragata», Emily Dickinson | 163 |
| El viaje más bello es la lectura | |

| | |
|---|-----|
| <i>Suplemento al viaje de Bougainville</i> , Denis Diderot | 166 |
| ¿Puede jurarse fidelidad eterna en el matrimonio? | |
| <i>Devociones para circunstancias inminentes</i> , John Donne | 169 |
| Ningún hombre es una isla | |
| «Las antigüedades de Roma», Joachim Du Bellay | 172 |
| Incluso la ciudad eterna cae en ruinas | |
| <i>Cuatro cuartetos</i> , T. S. Eliot | 175 |
| Todo inicio es un final. Todo final, un inicio | |
| <i>Lamento de la paz</i> , Erasmo de Róterdam | 178 |
| Quien busca el bien común debe promover la paz | |
| «Carta a Cristina de Lorena», Galileo Galilei | 181 |
| La ciencia no se estudia en los libros sagrados | |
| <i>Encomio de Helena</i> , Gorgias | 184 |
| Las palabras como instrumento de vida y de muerte | |
| «Odio a los indiferentes», Antonio Gramsci | 187 |
| Vivir es tomar partido | |
| <i>El viejo y el mar</i> , Ernest Hemingway | 190 |
| La fortuna no se compra, se conquista | |
| <i>Siddhartha</i> , Hermann Hesse | 193 |
| Sólo quien busca entiende la esencia de la vida | |
| <i>Casa de muñecas</i> , Henrik Ibsen | 196 |
| La rebelión de la mujer-muñeca | |
| <i>Discurso sobre la servidumbre voluntaria</i> , | |
| Étienne de La Boétie | 199 |
| La llave de la libertad está en manos de los esclavos | |
| <i>La princesa de Clèves</i> , Madame de Lafayette | 202 |
| La «curiosidad impertinente» y la verdad pueden también matar | |
| <i>Brevísima relación de la destrucción de las Indias</i> , | |
| Bartolomé de Las Casas | 209 |
| Las masacres de los conquistadores en el Nuevo Mundo | |
| <i>Nathan el Sabio</i> , Gotthold Ephraim Lessing | 212 |
| La tiranía del único anillo y la tolerancia religiosa | |

| | |
|---|-------|
| <i>Alejandro o el falso profeta</i> , Luciano de Samósata | 2 1 6 |
| Los trucos de los impostores enmascarados como profetas | |
| <i>Viaje alrededor de mi habitación</i> , Xavier de Maistre | 2 2 0 |
| Viajar con los ojos de la imaginación | |
| <i>Recomendaciones para la formación de una biblioteca</i> , Gabriel Naudé | 2 2 3 |
| La encuadernación y el precio no hacen el libro | |
| <i>Aurora. Pensamientos acerca de los prejuicios morales</i> , Friedrich Nietzsche | 2 2 6 |
| Elogio de la filología y de la lentitud | |
| <i>Pensamientos</i> , Blaise Pascal | 2 2 9 |
| ¿Desde qué punto de vista podemos contemplar el infinito? | |
| <i>Cartas familiares</i> , Francesco Petrarca | 2 3 2 |
| La lectura requiere siempre silencio y esfuerzo | |
| <i>El Satiricón</i> , Petronio | 2 3 5 |
| La valía de los hombres no se mide con el dinero | |
| <i>La música</i> , Plutarco | 2 3 8 |
| La música y la cultura son más poderosas que las armas | |
| «Teseo», Plutarco | 2 4 1 |
| No hay identidades estáticas, sino ósmosis entre lo idéntico y lo diverso | |
| <i>Cartas a un joven poeta</i> , Rainer Maria Rilke | 2 4 4 |
| No lo «fácil», sino sólo lo «difícil» nos ayuda a conocer | |
| <i>El gallo de oro</i> , Juan Rulfo | 2 4 7 |
| El dinero no hace la felicidad | |
| <i>Poemas</i> , Safo | 2 5 0 |
| Eros y los síntomas del mal de amor | |
| «Sobre la función de la Inquisición», Paolo Sarpi | 2 5 3 |
| Las llamas pueden quemar los libros, pero no las palabras | |
| <i>Epístolas morales a Lucilio</i> , Séneca | 2 5 6 |
| Para entender a un hombre, hay que examinarlo desnudo | |
| <i>El rey Lear</i> , William Shakespeare | 2 5 9 |
| Sólo la ceguera permite verlo todo | |

| | |
|--|-----|
| <i>Defensa de la poesía</i> , Philip Sidney | 262 |
| La diferencia entre poetas y versificadores | |
| <i>Sobre la mente heroica</i> , Giambattista Vico | 265 |
| La sabiduría al servicio de la felicidad del género humano | |
| <i>Las olas</i> , Virginia Woolf | 269 |
| El individuo es a la humanidad lo que la ola al océano | |
| | |
| <i>Fuentes</i> | 273 |
| <i>Agradecimientos</i> | 281 |
| <i>Índice onomástico</i> | 283 |

Suum cuique tribuere.

A Giulio Ferroni, ahora por antes.

INTRODUCCIÓN
VIVIR PARA LOS OTROS:
LITERATURA Y SOLIDARIDAD
HUMANA

Hago decir a los otros lo que yo no soy capaz de decir tan bien, sea por la debilidad de mi lenguaje, sea por la debilidad de mi juicio.

MICHEL DE MONTAIGNE (II, 10)

I. JOHN DONNE:

«NINGÚN HOMBRE ES UNA ISLA»

Ningún hombre es una isla, ni se basta a sí mismo; todo hombre es una parte del continente, una parte del océano [*a part of the maine*]. Si una porción de tierra fuera desgajada por el mar, Europa entera se vería menguada, como ocurriría con un promontorio donde se hallara la casa de tu amigo o la tuya: la muerte de cualquier hombre me disminuye, porque soy parte de la humanidad; así, nunca pidas a alguien que pregunte por quién doblan las campanas; están doblando por ti [XVII, p. 186].

Debo a la bellísima imagen de John Donne el título de esta «pequeña biblioteca ideal». Siguiendo la estela de *Clásicos para la vida*, he reunido una nueva colección de citas y de breves comentarios. Tampoco en este caso he elegido a los clásicos en función de un «canon», sino que, como hice en el volumen precedente, he continuado seleccionando los textos pensando en cada ocasión en los intereses de mis estudiantes, en las lecturas (y relecturas) casuales que esta-

ba haciendo o en los temas candentes sugeridos por la actualidad. La ausencia, por ejemplo, de Dante y Petrarca en *Clásicos para la vida* era puramente casual, como casual es su presencia en este volumen. El mismo discurso puede aplicarse a otros grandes autores. Ajeno a toda preocupación clasificatoria (los «cánones» implican rígidos parámetros, formados por inclusiones y exclusiones, metros y reglas, normas y plantillas, que exceden el horizonte de este libro), he intentado una vez más seleccionar aquellos fragmentos de los clásicos susceptibles de despertar un vivo interés y animar al lector a apropiarse de la obra en su integridad. Lo he dicho y lo he escrito en muchas ocasiones: las «antologías» no sirven para nada si no invitan a abrazar íntegramente los textos de los que reproducen pasajes o fragmentos.

La decisión de evocar la imagen insular de John Donne en el título no es casual. Todo el mundo puede ver lo que ocurre en Europa y en el mundo en estos momentos: se construyen muros, se levantan barreras, se extienden cientos de kilómetros de alambre de púa, con el despiadado objetivo de cerrar el paso a una humanidad pobre y sufriente que, arriesgando la vida, intenta escapar de la guerra, del hambre, de los tormentos de las dictaduras y del fanatismo religioso. Miles de personas sin voz, privadas de toda dignidad humana, desafían la aridez de los desiertos, los mares embravecidos y la nieve de las montañas buscando desesperadamente un refugio, un lugar seguro, un cobijo donde poder cultivar la esperanza de un futuro digno. El Mediterráneo—que durante siglos había favorecido los intercambios de mercancías, de lenguas, de cultos, de obras de arte, de manuscritos y de culturas—se ha convertido, en los últimos años, en un féretro líquido en el que se acumulan miles de cadáveres de migrantes adultos y de niños inocentes.

Hoy, el *Mare Nostrum*—y esto vale para cualquier extensión de agua, dulce o salada—es percibido por los partidos xenófobos europeos como una frontera natural y no como una oportunidad para facilitar tránsitos y comunicaciones de un territorio a otro.

En este brutal contexto, la bellísima reflexión de Donne—recogida en *Devociones para circunstancias inminentes* (1624)—despierta en nosotros el recuerdo de valores que hoy en día parecen olvidados. Una larga enfermedad y la experiencia del dolor se convierten para el autor en una oportunidad extraordinaria para interrogarse sobre el misterio de la muerte y sobre el lugar que corresponde a los simples individuos en la humanidad. Postrado en su lecho («Arrojado como he sido a esta cama, mis coyunturas desmadejadas parecen grilletes, y estas finas sábanas, puertas de hierro», III, p. 58), el poeta inglés oye el tañido de las campanas y piensa enseguida en la desaparición de un vecino («Esas campanas me indican que lo conocía, o que era mi vecino», XVI, p. 176). Pero la «muerte del otro»—relatada en la meditación XVII, titulada «Nunc lento sonitu dicunt, morieris» («Ahora esta campana que dobla suavemente por otro me dice: eres tú quien debe morir»)—, no sólo constituye una oportunidad para reflexionar sobre nuestra propia muerte, sino que es asimismo una valiosa oportunidad para entender que los seres humanos están ligados entre sí y que la vida de cada hombre es parte de nuestra vida: «Ningún hombre es una isla, ni se basta a sí mismo; todo hombre es una parte del continente, una parte del océano» (XVII, p. 186). La metáfora geográfica nos hace «ver» aquello que no se alcanza a percibir en medio del remolino del egoísmo cotidiano: que «un hombre, es decir, un universo, es todas las cosas del universo» (XVI, p. 180), de igual manera que un terrón cualquiera de un continente es ese continente

(xvi, p. 180). Por eso «la muerte de cualquier hombre me disminuye»: porque cada uno de nosotros «es parte de la humanidad», porque somos múltiples pequeñas teselas de un todo único. Así, cuando oímos tañer la campana, tomamos conciencia de que una parte de nosotros nos ha dejado y que ahora esa campana suena también por quien queda («Así, nunca pidas a alguien que pregunte por quién doblan las campanas: están doblando por ti», xvii, p. 186). Con la negación del hombre-isla, la meditación sobre la enfermedad y sobre la muerte se transforma en un himno a la fraternidad, en un elogio a la humanidad concebida como el cruce inexplicable de una multitud de vidas.

Es una imagen de la humanidad diametralmente opuesta a la egoísta y violenta que hoy en día domina las campañas electorales de Europa y Estados Unidos. Al grito de un mismo eslogan sazonado con algunas diferencias («*America first*», «*La France d'abord*», «*Prima gli Italiani*» o «*Brasil acima de tudo*», por poner sólo algunos ejemplos), grupos de políticos armados de un implacable cinismo han fundado partidos de éxito con un único objetivo: cabalgar sobre la indignación y el sufrimiento de las clases menos favorecidas para fomentar la guerra de unos pobres (los que han pagado y pagan duramente estos años de crisis) contra otros (los migrantes que buscan desesperadamente un futuro en los países más ricos). Los datos ofrecidos por la ONG británica Oxfam a comienzos de 2018, con motivo de la celebración del World Economic Forum de Davos, son sobrecogedores: el uno por ciento de la población mundial había acaaparado el ochenta y dos por ciento de la riqueza generada el año anterior. Un crecimiento terrible de las desigualdades que no justifica una estrategia de rigor que empobrece a la clase media y reduce a la indigencia a las familias más humildes. Es inmoral que políticos europeos (¡algunos de

los cuales han favorecido la transformación de sus países en atractivos paraísos fiscales!) exijan el pago de la deuda a un pobre pensionista griego, italiano o español y permitan que las grandes multinacionales (Amazon, Google, Apple, etcétera) se enriquezcan sin pagar impuestos en los Estados en los que ingresan miles de millones de euros. Asimismo es inmoral promulgar «reformas» que, en nombre de la «modernidad» y de la movilidad del trabajo, abolen gradualmente la dignidad de los trabajadores y todo «derecho de tener derechos» (retomo aquí la feliz expresión acuñada por Hannah Arendt y relanzada por Stefano Rodotà). Basta con recorrer los *curricula* de muchos destacados dirigentes que operan en el Parlamento y en las salas de mandos de la Unión Europea, para darse cuenta de sus estrechos vínculos con influyentes bancos, poderosas financieras, grandes multinacionales o reputadas sociedades de *rating*. Ante el crecimiento exponencial de la evasión fiscal y de la corrupción, es difícil imaginar un futuro para esta Europa al servicio de los potentados económicos que no esté cargado de conflictos humanos y sociales muy peligrosos.

2. FRANCIS BACON: LA IMAGEN INSULAR Y EL TEMA DE LA BONDAD

Las *Devociones para circunstancias inminentes* de John Donne obtuvieron un éxito inmediato. En el transcurso de unos pocos años, en vida del autor, se cuentan dos ediciones en 1624, otras dos en 1626 y una más en 1627.

Pero en mi opinión, entre las reacciones inmediatas que suscitó la publicación de las *Devociones*, la más importante fue sin duda la de sir Francis Bacon. En efecto, en la edición ampliada de sus *Ensayos*, aparecida en 1625, el filósofo

fo inglés retoma la imagen de la insularidad en los pasajes finales de una reflexión titulada *De la bondad y la bondad natural*. Las fechas son claras: si en la primera redacción de este ensayo específico, dedicado al tema de la bondad (presente en la segunda edición de 1612), no hay alusión alguna a la metáfora insular, en la tercera edición, de 1625 (un año después de la impresión de las *Devociones*), se hace, en cambio, evidente el eco de la decimoséptima meditación de Donne (titulada «Nunc lento sonitu dicunt, morieris» [«Ahora esta campana que dobla suavemente por otro me dice: eres tú quien debe morir»]).

En estas páginas, intentando ofrecer su definición, Bacon se detiene en la concepción de la bondad:

Tomó la bondad en este sentido, el que afecta al bienestar de los hombres, que es lo que los griegos llamaban *filantropía*; y la palabra *humanidad*, tal como se usa, resulta demasiado leve para expresarla. Bondad llamo yo al hábito, y bondad de la naturaleza, a la inclinación. Siendo ésta, de todas las verdades y dignidades del espíritu, la más grande y la característica de la deidad; y sin ella, el hombre resulta un ser atareado, despreciable y miserable, no mejor que cualquier clase de gusano. La bondad responde a la virtud teológica de la caridad, y no admite exceso, sino error [p. 26].

Sólo a la bondad no se le han concedido límites. Mientras que el exceso puede transformar una virtud en su contrario («El deseo de poder excesivo produjo la caída de los ángeles y el deseo de saber en exceso hizo caer al hombre»), en «la caridad no hay exceso» (p. 26). Y esto ocurre porque «la inclinación a la bondad está profundamente impresa en la naturaleza del hombre» (p. 26). Hasta tal punto que, «si no se orienta hacia los hombres», podría acabar por dirigirse «hacia otras criaturas vivientes»: baste pensar en los «turcos,

un pueblo cruel, que, sin embargo, son bondadosos con los animales y dan limosna a los perros y las aves» (p. 26).

Para Bacon, es ante todo necesario buscar «el bien de los demás hombres», pero evitando «[esclavizarse] a sus apariencias o ficciones» (p. 27). Por desgracia existen también seres humanos «[cuya] naturaleza hace que no deseen el bien de los demás». Se trata de hombres, inclinados «a la envidia o al simple desprecio», que incluso disfrutaban con las «calamidades ajenas»:

Tales cualidades son los verdaderos errores de la naturaleza humana, y, no obstante, son la madera más apropiada para hacer grandes políticos; como la madera curvada que sirve para los barcos que la requieren así, pero no para construir casas que deban mantenerse derechas [pp. 27-28].

Entre las «partes y señales de la bondad», en particular, el filósofo destaca sobre todo la hospitalidad. Acoger a los extranjeros es uno de los rasgos constitutivos del ser humano abierto y solidario: «Si un hombre es generoso y cortés con los extranjeros, eso demuestra que es ciudadano del mundo y que su corazón no está aislado de otras tierras, sino que forma parte con ellas de un continente» (p. 28). Aquí Bacon reescribe la imagen insular de Donne: la humanidad es un «continente unido», de suerte que el hombre individual no puede ser considerado como una isla separada de un «todo» único («su corazón no está aislado de otras tierras»). Ser «ciudadano del mundo» significa tener la capacidad de superar el limitado perímetro de los propios intereses egoístas para abrazar lo universal, para sentirse parte de una inmensa comunidad constituida por los semejantes. Por eso, ocuparse de los demás es siempre una oportunidad para hacerse mejores: